

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 87: Tatuaje de dragón: Será mejor que ustedes dos tengan algo importante que hacer.

En cuanto a astucia, la pareja estaba realmente igualada. Solo que Rosvitha solía ser mejor tomando la iniciativa, además de que luchaba en su propio terreno, razón por la cual a menudo tomaba la iniciativa.

Sin embargo, este desafío de “no encender” era justo, todo dependía de cómo la pareja actuaba entre sí.

León sabía que la ventaja actual de Rosvitha residía en su ardiente y sexy traje de baño de encaje negro. Así que, mientras evitara mirarla lo más posible, podría evitar eficazmente la fuerte estimulación visual.



Con esto en mente, León fingió relajarse, reclinándose hacia atrás, exponiendo solo su cuello y cabeza, y cerrando ligeramente los ojos, pareciendo relajado y contento.

Rosvitha miró a Leon, sabiendo que él evitaba mirarla deliberadamente. Pero no podía pedirle directamente que fijara la mirada en ella; Leon seguramente usaría esto como palanca en su contra.

Entonces... ella sólo podía recurrir a un movimiento clásico para lidiar con este tipo.

"Los fuegos artificiales son tan hermosos que es una pena no admirarlos", dijo Rosvitha. "Ya que tienes demasiado miedo de mirarme, entonces simplemente mira los fuegos artificiales".

¿No eres lo suficientemente valiente para mirarme?

Excelente, palabra clave disparadora perfecta.

León se incorporó. "¿De qué tengo que tener miedo?"

Rosvitha rió entre dientes. «Muy bien, acércate un poco más y echa un vistazo. Podemos tomarnos unas cuantas fotos más juntos».

León dudó un momento, tragando saliva con nerviosismo. "Me... me duele la espalda, no me conviene venir. Desde aquí veo bien".

“Está bien, si no vienes, entonces yo iré a ti”.

"Oye, tú no—"

Chapoteo-

Antes de que León pudiera detenerla, Rosvitha se levantó de las aguas termales. El velo negro se ceñía a su grácil figura, revelando sutilmente indicios de su piel clara, creando un aura seductora y cautivadora.

El agua fluía lentamente por su piel, ocultando convenientemente su pecho y bajo vientre. Esto le dio a León un breve momento para recuperar el aliento.



Sus delgadas piernas chapotearon en el agua del manantial, produciendo un sonido de chapoteo mientras caminaba hacia León y se sentaba a su lado.

Sus hombros se rozaron, y Rosvitha sonrió con sorna al chocar ligeramente con él. "¿Lista para admitir la derrota?"

León se rascó la mejilla y rió entre dientes. «Apenas hemos empezado. No hay razón para darse por vencido».

“Hmph, veamos cuánto tiempo puedes aguantar”.

Con la belleza tan cerca, su fragancia envolviéndolo, León no podía decir si era el aroma de los alrededores o el aroma que emanaba de la propia Rosvitha.

León no tenía ánimo para apreciar los hermosos fuegos artificiales; todos sus pensamientos estaban centrados en cómo contrarrestar a Rosvitha.

En ese momento, oyó una alegre voz que cantaba a su lado:

“Brilla, brilla, estrella brillante~”

León giró la cabeza para mirar y Rosvitha se encontró con su mirada.

La belleza sonrió con complicidad y continuó cantándole a León: "El tatuaje del dragón es como pequeñas estrellas ~".

León puso los ojos en blanco, sin palabras. "Me siento más como... Me encanta bañarme, mi cuerpo está tan bien".

—Hmph. —Rosvitha también apartó la mirada, abrazándose las rodillas y mirando al cielo nocturno.

León, por su parte, bajó la mirada, sin atreverse a mirar a los lados, sin prestar siquiera demasiada atención a lo que podía ver con el rabillo del ojo.



Después de todo, estaba tan cerca que incluso el más mínimo movimiento de su respiración podía hacer que sus brazos se tocaran ligeramente.

Y fue precisamente esa mirada hacia abajo lo que le dio a León una idea. Lentamente, extendió la mano en el agua y luego comenzó a bajar lentamente.

Rosvitha disfrutaba tranquilamente de los fuegos artificiales en el cielo nocturno, señalando un destello de luz. "Leon, mira, ¿no se parecen esos fuegos artificiales a mi tatuaje de dragón? ¿Oye? Oh..."

Antes de que pudiera terminar la frase, Rosvitha sintió de repente una punzada en la punta de la cola. Miró hacia abajo y vio a León pellizcándole suavemente la cola y sacándola del agua.

Rosvitha bajó la mirada, exasperada. «Suelta... mi... cola».

—Vamos, cariño, en una noche tan bonita como esta, aunque no podamos tomarnos de la mano para disfrutar del paisaje, ¿no puedo al menos sujetar tu cola?

Sabía que la cola de Rosvitha era una parte extremadamente sensible de su cuerpo.

En los pocos momentos de interacción profunda que León podía recordar, siempre lograba hacer que Rosvitha se “sometiera” a él o se sintiera más cómoda tocándole suavemente y calmando su cola.

Como era de esperar, el rubor se extendió rápidamente por el rostro de Rosvitha. Tragó saliva nerviosamente, sintiendo el hormigueo en la punta de su cola, e incluso consideró la idea de dejar que Leon la apretara un poco más.

Sin embargo, en medio del desafío de no encenderse, Rosvitha no pudo permitir que Leon controlara su cola. Extendió la mano para recuperarla.



Pero León reaccionó rápidamente, sacando directamente la mitad de su cola de la fuente termal y colocándola sobre su propio cuerpo.

“León, tú—ah~...”

La cálida y amplia palma se deslizó sobre su cola, y la punta de su cola fue agarrada con la cantidad justa de presión, enviando una maravillosa sensación eléctrica recorriéndola.

El cuerpo de Rosvitha se suavizó, apretando inconscientemente sus piernas.

León observó la reacción de Rosvitha, sintiéndose secretamente complacido. Justo cuando estaba a punto de continuar, Rosvitha, inesperadamente, le tomó la mano.

“Tomarnos de la mano mientras disfrutamos de los fuegos artificiales, ¿qué hay de malo en eso, querido... esposo?”

“...”

Rosvitha sujetó la mano de León y la apartó poco a poco de su cola. El hormigueo en la cola desapareció al instante, y Rosvitha respiró aliviada.

León miró con la mirada perdida sus manos unidas. Recordó la primera vez que se tomó de la mano con Rosvitha, bajo la supervisión de Muen; la segunda vez fue en casa de Isabella, cuando Rosvitha tenía miedo a las arañas, así que se ofreció a tomarle la mano. Y ahora... ¿le tocaba a ella tomar la iniciativa?

Aunque el propósito era apartar su mano de su cola, León podía sentir claramente el nerviosismo y... ¿timidez? de Rosvitha cuando se tomaban de las manos.

Mientras León estaba perdido en sus pensamientos, Rosvitha rápidamente retiró su cola y la guardó.

León de repente encontró su mano vacía y suspiró con pesar después de volver en sí.



Rosvitha respiró aliviada y sonrió: «Hoy me siento un poco incómoda con la cola. Te dejo que la toques otro día».

León la miró pero no dijo nada.

Rosvitha volvió la cabeza hacia el cielo nocturno.

Por el momento, ninguna de la pareja realizó más movimientos.

Pero sus manos, que hacía un momento estaban entrelazadas, permanecieron unidas.

Y parecía que se estaba apretando un poco.

Así eran dos personas competitivas.

Si uno sin darse cuenta aplicara un poco más de fuerza, el otro lo percibiría como un desafío y respondería con una fuerza aún mayor.

Fue un círculo vicioso hasta que...

—Ten cuidado, me estás haciendo daño —dijo Rosvitha.

"Ups."

Aunque corto, este “Oops” estuvo lleno del orgullo y la alegría de León como vencedor.

Ambos relajaron simultáneamente su agarre, volviendo a la cálida y tierna toma de manos con la que comenzaron.

Rosvitha había esperado que el gesto algo inocente de “tomar las manos” despertara algunos sentimientos en Leon, tal vez incluso haciendo que su tatuaje de dragón se iluminara.

Pero inesperadamente, incluso cuando ella misma comenzó a sentir un poco de cosquillas por tomarse de las manos, el tatuaje de dragón en su pecho permaneció inactivo.

La mente de Rosvitha corría, dándose cuenta de que tenía que hacer un movimiento con Leon antes de que no pudiera resistir más.



“¡Ups!” exclamó de repente Rosvitha.

León instintivamente quiso girar la cabeza para mirar, pero por suerte, logró controlarse a tiempo. No había arañas allí, así que debía de haber algo raro en esa exclamación.

León no iba a caer en la trampa.

¡Mi tatuaje de dragón se iluminó! ¡Jaja, perdiste! —declaró Rosvitha triunfante.

A Leon le dio un vuelco el corazón y se enderezó, mirando el pecho de Rosvitha. Sin embargo, el tatuaje del dragón no reaccionó.

En cambio, su mirada se detuvo inadvertidamente en las suaves curvas del pecho de Rosvitha.

Bajo el velo negro, esas curvas orgullosas y llenas parecían casi listas para estallar, con la esquina del tatuaje del dragón profundizando en el “valle”, despertando la imaginación.

“¿Te gusta lo que ves?” bromeó Rosvitha.

—Lo que veo... ¿de qué hablas? ¡No vi nada! —León giró la cabeza rápidamente.

Pero esa mirada de hace un momento ciertamente lo había dejado bastante conmocionado.

El pecho de Rosvitha era nada menos que perfecto: bien redondeado, con contornos definidos y del tamaño justo.

León cerró fuertemente los ojos y sacudió la cabeza, tratando de expulsar esa escena impactante de su mente.

“¡Ni siquiera se encendió, me engañaste!”, protestó.

“Tal vez se ilumine si sigues mirando”, dijo Rosvitha con una sonrisa.



¡Cállate, dragón malvado! ¡No voy a volver a ver tu tatuaje de dragón!

Chapoteo, chapoteo—

El sonido del agua se hizo más fuerte a medida que Rosvitha se acercaba al lado de León.

La suave caricia presionó suavemente su brazo mientras ella se acercaba a su oído, hablándole con una voz cálida y dulce:

«Deja de resistirte, deja que se encienda de una vez y terminemos con este tortuoso desafío. Es bueno para ti y... bueno para mí también».

Después de varias rondas de burlas y maquinaciones, ahora era el turno de Rosvitha para su ambigua seducción.

León había anticipado este momento.

"¿Está bien? ¿Mmm?" Levantó la mano y la apoyó en el hombro de Leon. Su tono era suave y seductor, lo que dificultaba no vacilar.

La respiración de León se volvió pesada y acelerada. Sabía que si no actuaba pronto, el tatuaje del dragón de Rosvitha se iluminaría inevitablemente.

Su cerebro corría.

Ante la seducción de Rosvitha... ¿Qué debe hacer?

¿Qué hacer?

Timbre-

De repente, León tuvo una epifanía.

Como por más que se defendiera no podía resistirse a los ambiguos avances de esta madre dragón, entonces...

Al darse la vuelta, León extendió la mano y agarró la muñeca de Rosvitha. Rosvitha se sobresaltó un poco; antes de que pudiera reaccionar, León le levantó suavemente la barbilla con la otra mano.



Con sus cuerpos fuertemente apretados uno contra el otro en la fuente termal, la pareja cruzó miradas y la atmósfera de repente se volvió ambigua, como si la temperatura hubiera subido varios grados.

Las pupilas de Rosvitha temblaron ligeramente.

Golpe, golpe... ¿Era ese el latido del corazón de Leon?

No.

Eso no es todo.

Era suya propia...

¿Era su propio latido!

Rosvitha se mordió el labio, su orgullo como Reina del Dragón Plateado no le permitía perder el control de sus deseos.

Sólo un latido del corazón... ¿no hay nada difícil de reprimir!

“La sensación de restricción... ¿no es incómoda?” susurró León suavemente.

Rosvitha lo miró fijamente a los ojos, sin dar señales de arrepentirse. "Tú también te esfuerzas por contenerte, no creas que no lo veo".

“Muy bien, entonces veamos quién puede aguantar hasta el final”.

-¿Crees que te tengo miedo, León?

Sin embargo, las cosas parecían estar desarrollándose en una dirección que no habían previsto.

¿El tatuaje del dragón en sus pechos comenzó a parpadear simultáneamente!



Y este parpadeo no era continuo como de costumbre; era intermitente, como una bombilla defectuosa, que se encendía y se apagaba.

Ambos sintieron una punzada de pánico.

“¿Qué pasa...?” preguntó León.

“No sé, León... yo... yo...”

Después de un breve momento de pánico, volvieron a mirarse.

En sus ojos negros y plateados, había una ola de deseo y amor el uno por el otro.

Los tatuajes de dragón eran los interruptores del deseo, y cuando el interruptor fallaba, el deseo ya no estaba bajo control.

La noche era profunda, los fuegos artificiales brillaban, y no sabían si el otro se había sonrojado o se había conmovido. Pero una cosa era segura: ambos querían... besarse en los labios.

"León..."

"Rosvitha..."

Levantó sus esbeltos brazos y abrazó su robusta espalda. Su palma fresca y suave sujetó con delicadeza la esbelta cintura bajo el velo negro, atrayéndola con fuerza hacia sus brazos.

Cuando el último grupo de fuegos artificiales estalló en el cielo, León se inclinó para besar a la Reina Dragón Plateada que estaba frente a él.

Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦᑦ - RexScan

